

# EL FUSIL

Siglo II.—Año XI.—Disparo 497.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS:  
Calle de los Caños, núm. 2, 1.º derecha.

PRECIOS:  
Propietaria (un año)..... Tres pta.  
Estranjero (dos años)..... Dosa »  
Número suelto corriente..... Gratis  
» extraordinario..... 10 »  
» atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.  
Extraordinario: á 6 céntimos  
(desde 5 ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO  
en libranza del Giro ó de la Prensa, sobre monedero  
ó letra de fácil sobre.  
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador,  
D. José Arrufat.

Madrid 14 de Marzo de 1908.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE REFÉRICAS NO ENTiendo—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

Con, de, en, por, sin, sobre el viaje.



Saltan y bailan alegres  
al tener buenas noticias.  
¿Pero creían que estaba  
Barcelona en Cafrería?

## ¡OJO, ESPAÑOLES!

Todo español ó española que se suscriba á **EL FUSIL** (tres pesetas al año) directamente en esta Administración, tendrá derecho á recibir *gratis* el macanudísimo **ALMANAQUE** para 1908, bonito tomo de 96 páginas, con despanpanante lectúra en prosa y verso y ahispantes caricaturas de Moya. *No hay otra ganga en el mundo como ésta, y como todas las gangas, se va á acabar el día menos pensado.*

Con que... ¡Ojo, españoles!  
A suscribirse á **EL FUSIL** ó á declararse tontos de solemnidad.

## EL VIAJE A BARCELONA

A cualquier cosa llaman las patronas chocolate, y estos gobiernos que padecemos, que tan parecidos son en sus gestio-

nes á la gestión administrativa de las patronas de huéspedes baratos, á cualquier cosa llaman ellos un éxito abrumador.

Cuando una patrona quiere hacer un extraordinario para demostrar á sus huéspedes su habilidad culinaria, en vez de poner cuatro tazas de agua con una jicara de chocolate, pone sólo tres y un poco de harina, y halaga á sus huéspedes diciéndoles: —Luego dirán ustedes que no les cuidó; miren, miren qué chocolate más bueno les he hecho hoy para el desayuno; tienen ustedes una patrona que no se la merecen, que se interesa por ustedes como por sus hijos.

Los huéspedes más cándidos toman su chocolate creyendo de buena fe que la patrona es una heroína admirable que sacrifica su interés al de sus huéspedes; otros se tragan el chocolate con algo de escama, y muchos lo toman resignadamente y dando gracias, porque aun podía ser peor,

y dicen por lo bajo: á cualquier cosa llaman las patronas chocolate.

Este chocolate es el que nos ha dado Maura con el viaje de D. Alfonso á Barcelona, buscando un éxito gubernamental que nosotros no vemos por ninguna parte.

Que el viaje se ha realizado rodeándolo de una aureola de peligro que se arreastra con un valor heroico, esto no cabe dada; los ministros mismos han manifestado que el viaje era peligroso, que se arriesgaba la vida de D. Alfonso y de Maura, y se temían por lo menos que al llegar á Barcelona se los comiera no sabemos qué «bu», que sólo existe en la mentira política que nunca abandonan los gobernantes para engañar y atraerse la admiración de los incantos.

Pero, en fin; el hecho es que así se ha declarado oficialmente, y con este temor se ha realizado el viaje, y ahora se envanece el Gobierno de haber obtenido un

éxito extraordinario, porque no se hayan comido á D. Alfonso y á Maura los catalanes.

Y esto, una de dos: ó es un éxito como el del chocolate de la patrona, ó es una doble torpeza del gobierno.

Si esto último, si eran ciertos y reales los temores y peligros, porque la más insigne torpeza que puede cometer un gobierno responsable, es exponer inútilmente la vida del jefe irresponsable del Estado, y doblemente insigne, porque es exponer inútilmente la vida del jefe del Estado y la vida de un irresponsable.

También de ser ciertos y reales los temores y peligros, es gran torpeza del gobierno declarar que el jefe del Estado no puede, sin peligro de su vida, recorrer todas las provincias del Estado que rige, lo cual equivale á la declaración oficial de que D. Alfonso es aborrecido por una

gran parte de la nación, y eso es monstruosamente torpe.

Pero no es nada de esto; los peligros no existían, ni los temores eran otra cosa que una materia.

Los gobernantes de uno y otro bando están enteramente desacreditados ante los ojos de propios y extraños, y Maura quiso buscarse un éxito, aunque fuera pasajero, y para ello no ha tenido inconveniente en hacer creer que Cataluña es como el Riff, ó cosa que le valga, donde la autoridad del sultán es nula y los pobladores son bárbaros y sanguinarios, y ha llevado allá á D. Alfonso para que vieran que no se lo comían aquellos semi-salvajes, porque él es un hombre capaz de imponer la sumisión y el orden á los pueblos más belicosos y rebeldes.

Y, esto es todo; porque ni D. Alfonso ni Maura corrían en Barcelona ni más ni menos peligro que en Madrid. El peligro de que un desalmado, que lo mismo puede hacerlo aquí que allí, lograra aprovechar un descuido para atentar contra ellos, con la diferencia de que es más difícil que haya un descuido aprovechable en dos días, que es lo que ha durado la estancia en Barcelona, que el que lo haya en Madrid en donde si un día no, otro en todo el año puede haberlo.

Esto es la pura verdad; y la verdad de lo que ha sucedido es que Maura estaba seguro de que no pasaba nada, pero que ha hecho creer que había peligro para buscarse un éxito aparente entre los candidos que no se detienen á pensar á fondo en las cosas de la política.

Todo lo cual envuelve el egoísmo más monstruoso que se puede concebir, porque para proporcionarse tal éxito, no ha tenido inconveniente de presentar á Cataluña bajo un aspecto deshonesto, y reconocer oficialmente que las instituciones no son bien quistas en una parte considerable de la nación.

## PRIMAVERAS

Ya se deshuelan los campos,  
ya reina radiante Febo,  
la Primavera despliega  
sus galas por nuestro suelo.  
Ya los campos reverdecen  
y más azul está el cielo;  
ya vuelven las golondrinas  
cruzando con raudos vuela  
desde Oriente hasta Occidente,  
rasgando del aire el velo.  
Ya la sangre cobra fuerza,  
el hombre rechaza el sueño  
de los fríos inviernos,  
y bebe el dulce bebené  
del suspiro de las flores,  
del alentar de los cielos.  
Ya está aquí la Primavera,  
jalegrarse compañeros,  
cielo y tierra están alegres,  
los hombres están contentos,  
se fertilizan los campos,  
se robustizan las cuerpos  
y ansiosos de vida nueva,  
hombres grandes y pequeños,  
sienten ansias de trabajo,  
resistencias y deseos,  
de luchar por el garbanzo,  
de luchar por el puchero.  
Cuando el cielo nos sonrío  
parece que alienta el pecho,  
y cual nunca, esperanzados  
trabajar quieren los buenos.  
El labrador en sus campos  
trabaja con gran contento;  
trabajan los comerciantes,  
trabajan, los que queremos  
hacer grande á nuestra patria,  
hacer fértil nuestro suelo.

¿Y qué hacen los que nos mandan?  
¿También trabaja el Gobierno?  
¿El soplo de Primavera  
ha llegado ya hasta ellos?  
¿Es que harán en Primavera  
le que en invierno no hicieron?  
¿Eso no! ¿Cosa imposible!  
En Verano y en invierno,  
en Otoño ó Primavera

ellos serán como fueron.  
Llenarán la panzaja gusto,  
y sin dejar ningún hueco  
guardarán para sus arcas  
grandes masas de dinero;  
pronunciarán mil discursos  
en el Senado y Congreso,  
y después de tal trabajo  
holgarán muy satisfechos.  
Urdirán otras mil leyes  
y gravarán los impuestos,  
y después, á la bartola,  
se tumbarán tan contentos.

¿Qué importa la Primavera,  
ni que el cielo esté risueño,  
ni que el aire nos convide  
á trabajar con empeño?  
Para aquellos que nos mandan  
y nosotros padecemos,  
cualquier tiempo es cosa buena  
para holgar, ¡tranquilo sueño!  
¡Trabajar los gobernantes!  
En Verano y en invierno,  
en Primavera y Otoño  
¡ellos serán como fueron!

## CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la diplomacia.—XIII. De las Aduanas.—XIV. De la libertad de comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.—Para los suscriptores:

¡¡ Una peseta!!

## LOS EXPLOTADORES Y LADRONES

I

Una obrera de París que se suicida.

Cojo una carta parisiense, de Bonafoux, y leo el siguiente caso estupendo y bochornoso.

La escena es en la capital de Francia, donde á pesar de tanto gobierno socialista hay una abundancia de explotadores y pillos que horroriza.

«Una obrera—dice Bonafoux—que había estudiado concienzudamente su oficio, pide trabajo á un almacén de grande importancia y le encargan un sombrero. Lo hace á maravilla; la dice confidencialmente una oficiala de la tienda que el sombrero es precioso y del gusto de la dama que lo encargó, y la novicia, satisfechísima porque cree seguro un jornal, va con la fausta noticia á casa de su menesterosa madre...

Pero luego, al presentarse á cobrar el trabajo, no sólo no la pagan, sino que la despiden del establecimiento, diciéndola que el sombrero no valía, y la obrera, apesadumbrada y avergonzada, se arroja al Sena.

Los periódicos hablan del sucedido; se hacen averiguaciones, y de ellas resulta que sí valía el sombrero; pero que la Casa no lo pagó porque acostumbraba utilizar, á título de ensayo, obreras que no paga, y á las que despide después de haber sacado de ellas dos ó tres días de labor gratis... Y como sube la marea de maldiciones contra la Casa, el Sylok del almacén llama á la madre de la suicida y, con ánimo de arreglarlo todo, la ofrece cuatro francos por el trabajo del sombrero que él vendió en 80; con motivo de lo cual aumentan la repugnancia y el escándalo.

Los socialistas, es claro, se apoderan del hecho y gritan:

—Continuad, riquísimos capitalistas, enemigos hereditarios, adversarios irreductibles; vosotros servís admirablemente la misma causa que queréis combatir; vosotros disminuís cada día la suma de lealtad que existe en muchos de vuestros esclavos y constituyes el obstáculo á la realización de nuestro ideal.

Todo esto es escandalosísimo. Tanto que habrá quienes figurándose que casos de esos no se han dado jamás en la historia de las relaciones humanas, exclamen:

—Pero, ¿cómo será posible tanta tuman-

tería? ¿Cómo habrá quien tenga entrañas para explotar al prójimo de esa manera?

¡Vaya si lo hay! Por el mundo andan muchos sujetos con cara de caballeros; á veces hasta se las echan de devotos y místicos y explotan á todo el que se deja.

Eso de pagar jornales más bajos de los que debe ganar el obrero, es lo de menos; la forma más vulgar de la explotación.

Pero eso les parece poco á algunos ciudadanos. Con eso no se contentan.

II

Un lagrero pille.

Conoció yo á un señor muy rico y muy avaro. Si no me engaño era ingeniero, arquitecto ó cosa por el estilo. Es decir, yo bien sé lo que era, y sus señas y todo, y aún me acuerdo de su figura, pero no quiero decirlo; en primer lugar porque ustedes no le conocerían, y en segundo lugar porque no tengo ahora el propósito de delatar á nadie, y para el caso es lo mismo.

Pues este señor rió, que no se dejaría operar por treinta ni cuarenta mil duros, solía tener necesidad de cuando en cuando, á temporadas, de uno ó varios escribientes para sus trabajos.

Y, ¿qué creéis que hacía el prójimo? ¿Os figuráis que se gastaba el dinero en pagar á esos míseros operarios de corbata y americana?

¡De ninguna manera!

Como el hombre era tan listo empezó á cavilar á ver cómo podía ahorrarse ese dinero. Porque, claro, á él le escocía pagar, por poco que fuese. Y eso que en rigor bien poco le costaría, pues con el hambre que hay, eso le saldría por una friolera.

Pero, bueno; ni aun de esa friolera quería desprenderse, y cavila que cavilarás, al cabo discurrió un medio cebollonado para tener escribientes gratis ó casi gratis.

El tal sujeto mandaba á uno ó dos periódicos un reclamo concebido en estos términos:

«Escribiente meritorio se necesita para secretaria de un caballero particular. Si gusta, ganará dinero á los pocos días de entrar en la casa.»

Efectivamente; al reclamo acudían una porción de pobres hombres deseosos de ganarse la judía, que tan difícil se va poniendo en esta tierra de garbanzos.

Y al primero que se le presentaba, le decía:

—Necesito antes, como usted comprenderá, probarle á usted. Y para eso lo

tendré en mi casa ensayando diferentes trabajos diez días.

—Como usted guste.

Y lo tenía diez días trabajando á lomo caliente, sin pagarle nada, y cuando acababan los diez días, lo despedía diciéndole:

—Amigo, lo siento mucho, pero no me sirve usted, vaya usted con Dios.

Al segundo que iba á ofrecérselo y á probar fortuna, le decía:

—Por hoy no tengo trabajo; vuelva usted dentro de diez días, que empezaremos.

Y así, el segundo venía cuando despachaba al primero, y como al segundo le daba las mismas despachaderas y al tercero las mismas órdenes, ya tenía al tercero cuando se quedaba sin el segundo, y así sucesivamente, tenía criados gratis mientras iban cayendo primos desgraciados...

Si se le acababa la ristra, repetía los anuncios y volvían á caer peces escualidos en el anzuelo.

De modo, que ya ven ustedes, el comerciante de París no ha sido, en resumen, más que un miserable plagiario de un ingeniero.

III

Más casos de explotación.

Y también por acá hay comerciantes é industriales horriblemente explotadores.

—Es una atrocidad lo que pasa, me decía á mí uno de esos ciudadanos. Un horror. A mí mismo me da vergüenza pagar lo que les pago á las obreras. Pero ellas tienen la culpa. La competencia que se hacen es indecible. Yo tengo en mi casa diez y siete. Los sombreros esos de quince y veinte duros que vendo, me los hacen á un precio inverosímil: dos pesetas. La docena de corbatas á peseta. Las letras bordadas á diez céntimos. Y así lo demás.

—¡Magnífico!—le contesté. Pues ganará usted un dineral.

—En eso mucho. Calcule usted, pagar dos pesetas por las hechuras de un sombrero de veinte duros y una peseta por docena de corbatas que se venden á tres y cuatro pesetas una...

—¿Y no cree usted que parte de ese dinero que gana no es suyo, sino robado á las infelices modistas?

—Algo habrá de eso, porque ya comprendo que el trabajo así no se paga en manera alguna. Así una mujer tiene que trabajar diez horas al día para sacar jornera de cuarenta céntimos, con cuarenta céntimos ni come, ni puede vestirse, ni nada. Morirse de hambre. Pero, ¿qué quiere usted? Yo no se lo explico.

Al contrario, hay tanta necesidad de pan en Madrid, que ellas mismas vienen á pedirme por favor que las explote. —Mire usted señor—me dicen—, si quiere usted admitirme obra, y le hacen la docena de corbatas á peseta, yo se las hago ¡á ochenta céntimos!

—Es claro; y usted se deja querer, ó deja querer á su bolsillo.

En su descargo pensará además este comerciante que no es él solo. ¿Qué ha de ser el resto? La explotación en general.

El caso del rey Leopoldo de Bélgica (¡vaya un perillán!) que ha escandalizado á Europa por el modo cómo explota á los negros del Congo, convirtiéndolos como esclavos miserables y sacándoles el caucho como si les sacara la piel, tiene en Europa, y en España mismo, muchos imitadores.

En los bazares, por ejemplo, habréis visto muchos juguetes preciosísimos. A mí siempre que iba á cierto bazar de los grandes, me llamaban la atención, entre otras cosas, unas elegantísimas carrozas, reproducción en miniatura de los coches de gala de Palacio. No faltaba detalle ninguno. Bredas con radios y aros brillantes, cajas charoladas con ventanillas de oro y techumbre de concha, y pescante vistosísimo. No cabía más. Revelaba aquella obra un prodigio de paciencia y gusto.



Pregunté precio una vez, ó mejor dicho, no lo pregunté, que lo ví marcado sobre el juguete, y leí que decía: *Sesenta pesetas*. Las valía, sobre todo, en una casa donde hay juguetes de setenta duros y más caras aún.

¿Quién haría aquello? ¿De dónde lo compraría el bazar? Sin duda, de Alemania, porque en España no se hacen esos primores...

Eso pensaba yo, cuando en cierta ocasión me tocó visitar á un desgraciado. Era un pobrecito asmático que vivía en un cuartucho miserable, no lejos de la calle del Pez, en una de aquellas travesías, no recuerdo cuál. Estuve bastante rato en su casa, le hablé, le proporcione una limosna, le consolé como pude.

Y enseñándome el buen hombre, que parecía cadáver por lo adelantada que tenía la tisis, enseñándome, digo, su casa y su ajuar, ví en un rincón una carroza de las que tanto me habían llamado la atención en el bazar. Estaba á medita hacer, pero aun así resultaba primorosa.

—¿Cómo tiene usted aquí esto?—le pregunté admirado.

—La estoy haciendo. Yo las hago—me contestó—. Es un trabajo pesadísimo, de mucha paciencia... y de poco fruto.

—¿Cómo se las pagan á usted?

—Las vendo en el bazar y me las pagan á catorce reales. Ya ve usted qué miseria. Los materiales que empleo en ellas me cuestan dos pesetas y dos días de trabajo para cada una; salgo á tres reales de jornal. Y pierdo la vista. ¿Pero qué quiere usted? Si yo no hiciera esto, no ganaría nada, ni para pan, única cosa que como...

En efecto, pensé, el precio de este producto no está muy bien repartido que digamos. De los catorce duros que el comprador del bazar por la carroza, dos pesetas son para material, peseta y media para el obrero, y *sesenta y seis pesetas y media* para el comerciante.

¿Qué tanto por ciento se gana, el hombre? ¿Y qué comentarios merecen estos casos?

IV

Manera de explotar á los sastres.

Sin embargo, no hay que maldecir á los comerciantes y á las grandes casas por esos horrores, sino meterse cada uno la mano en el pecho, sobre el corazón, y examinar su conciencia á ver si él no es un explotador por ventura.

Qué muchas veces si alguien no explota y roba, es porque no puede; pero el deseo de explotar y robar lo lleva dentro.

Hallábame yo en una tertulia con varios amigos. Era de confianza y se contaban sus costumbres y sus éxitos y su conducta.

Dos de ellos eran una especialidad para las gangas, para que todo les saliese muy barato.

—¿Véis este traje?—decía el uno.—

—¿Cuánto diréis que me ha costado?

—Quince duros.

—Menos.

—Doce.

—Menos aun.

—Diez.

—Bastante menos.

—Lo comprarías en el Rastro.

—Nada de eso. Es de un sastre de Alcalá que me lo hizo á la medida. Y me sale por menos de ocho duros. Ya veis, me arregló una americana (el arreglo sólo costaba diez y ocho pesetas), me dió una chaqueta de verano de alpaca y el traje, y no le dí más que diez duros y medio.

—¿Y no le convidó á usted á almorzar encima?

—¡Oh, hombre! El ladrón del sastre (por que es un ladrón ese tipo) me quería diez y seis duros por todo. Oreo que así lo había-mos ajustado. Pero le amenacé con un es-

cándalo, le dije que aquello era una porquería, que desacreditaría su tienda, y el ladrón tuvo que venirse á buenas y decirme:—Déme usted lo que usted quiera. Y le dí diez duros.

—¿Qué tonto fuiste!

—Pues yo—exclamaba otro—sigo el mismo procedimiento para no pagar á los sastres, sino lo que me acomoda. Por de pronto, no les doy nada adelantado; eso de ninguna manera. Regateo bien el ajuste y encargo la prenda. Cuando vuelvo por ella, así esté hecha á la perfección, la rechazo con ira. ¡Eso no me sirve! ¡Eso es feísimo! Pues, ¿y la tela? No es la que le dije á usted. No me gusta. ¿Y el forro? ¡Escandaloso! Mire usted, si yo me he de llevar esta prenda, ha de ser pagándome cuatro duros menos de lo convenido. ¡Y gracias!

—Pero mire usted que...

—Nada, que no la quiero ni regalada.

El sastre se echa sus cuantas, prevé un desastre, y al cabo me la cede y me gano dos ó tres duros.

¡Al pelo!

V

Conclusión.

De consiguiente, ya lo ven ustedes: desde el poderoso comerciante explotador de modistas, hasta el vivo explotador de sastres; desde el opulento rey de Bélgica, explotador de negros, hasta el sucio mendigo, explotador de niños lisiados y llagados, el mundo es una cadena de pillos. Un hatillo de ladrones.

No parece sino que para contrarrestar el mandato de Dios que dijo á los hombres:

—¡Amáos los unos á los otros! Vino el diablo después y les dió este otro precepto:

—¡Explotaos y robaos los unos á los otros!

Y topa uno en la vida con una soga de bandidos que no tiene fin.

## PITORREO

Pues señor; hemos vivido durante tres días con el alma pendiente de un hilo.

El viaje del jefe del Estado y el jefecillo del gobierno á Barcelona, nos metió el corazón en un puño, gracias á los vaticinios de la gran prensa, que por no variar se ha tirado la gran plancha.

¡Qué va á pasar en Barcelona! Nos preguntábamos todos con un hilo de voz y cara hipocondríaca.

Pues nada, hombre, nada. ¡Acaso Barcelona es la sucursal de cafetería!

¡Oh, la gran prensa! Así es como se sientran vientos que luego producen tempestades. Porque considera, lector querido, si es ostensa la que los notarios han hecho á la capital de Cataluña.

Es lo mismo, fusilero amigo, que si tú me convidas mañana á merendar (házmelo bueno) y un amigo efficaz me dice que dentro de la morcilla que me des, vas á introducir una regular cantidad de estricnina...

¡Lléntan los barceloneses al jefe del Estado, y salen los papeles vaticinando traiciones, atentados, etc., etc.!

¡Pero cuánta bilis tienen algunos señores! ¡Y que por ellos pasan las colonias...! ¡Y que por ellos estamos á punto en ridículo...! ¡Oh, la gran prensa, la infame prensa, la venenosa prensa!

¡Cuánto te debe el país!

Los deseos de las minas están con un humor... casi herpético...

La Cierva, en su obsesión de los carrojazos, ha clausurado la mayoría de los cines de Madrid.

¡Pero hombre, por Dios! ¿Adónde van á expansionarse ahora las niñas madrileñas?

Y los pollos... ¿Qué me decía de los pollos...? ¡Dónde mejor que en el cine se van á encontrar!

En la barraca cinematográfica, como no había luz; estaban en grándes los mocitos madrileños; de noche todos los gatos son pardos; y en la obscuridad del cine, no ya pardos, todos son negros. Requirido, que desde la princesa altiva á la que en ruía harca se dedica al digno enganche, quedaban igualadas y... *aliquid chopatur*.

Caramba con el de Mula. Tiene un ojo clínico super; te mato es que apunta pero no

dispara nunca: es decir, que descaradamente deja en camisa á la sociedad, pero no cura sus úlceras, recreándose en ponerlas á la vista pública.

Y el vicio consentido y á luz plena, es peor que el ignorado, pongo por caso, entre las sombras del cine.

\*\*

Y ya que de moralidad hablamos, echaremos nuestro cuartito á espadas sobre el tema planteado por el ilustre demócrata (¡ja ja ja!) Francos Rodríguez.

Dicho demócrata (otra vez me retoza la risa en el cuerpo) atacó el miércoles y jueves la real orden dictada por La Cierva (siempre La Cierva) sobre higiene y reglamento de la prostitución.

Y si inmoral es la real orden del ministro-Lutero, más inmoral fué el discurso del diputado-médico y periodista. (Tres ocupaciones distintas y un sólo Francos verdadero... á veces; á ratos falso.)

Que si las menores; que si las mayores; que si las solteras; que si las casadas; que si los inspectores de la higiene cobran; que si las prostitutas pagan el coche de los gobernadores civiles, etc., etc., etc.

Un manojito de rosas, como habrá podido observar el amigo fusilero.

¡Y de la discusión, qué?...

Pues de la discusión, ná.

Que se entretuvieron ambos señores en revolver entre las escorias é inmundicias del vicio social y nada se sacó en limpio. Al contrario, allí sólo se vieron manos sucias.

¡Oh, gran Cervantes! En tu inmortal *Quijote* siempre se encuentra bálsamo para todas las heridas, y sobre este asunto se debe decir como D. Alonso dijo á Sancho:

«Tate, tate, Sancho amigo, que peor es me-nearlo.»

Y si no se va á hacer nada, ¿qué cas decaró en la palabra?

Estos moralistas de nuevo cuño se parecen mucho á aquel diablejo que harto de carne se metió á fraile.

Prudencia, amigos padres de la patria, prudencia y respeto, ó quedará en breve el Congreso convertido, no ya en lo que ahora es cueva de mercenarias, sino en putridero nacional.

¡Un! ¡Que pestazo!



57 semana maurista.

Sábada.

Hoy propaga la prensa rumores de crisis, anunciando la salida de La Cierva del gabinete Maura.

Aquí puede decirse aquello de «pensaba el ciego que veía y era la gana que de ver tenía», por más que si no inmediata, para dentro de muy pocos meses podría resultar algo así como crisis, y tengase presente que así, caa por una tontería, empezaron los rumores de la dimisión de Osmá: de modo que quién sabe si convendrá al Sr. La Cierva ir echando las brejas en remojo.

Domingo.

Domingo de Piñata; la gente ha echado, el festo, para disfrutar de los últimos chispazos del Carnaval.

Maura, Osmá y La Cierva, al contrario de los que se divierten con la cara tapada, se vestirían de máscara con solo quitarse las respectivas caretas políticas y quedarían enteramente desconocidos: de salvaje con su mismo traje.

Lunes.

Saló D. Alfonso de Borbón para Barcelona. Creemos que los peligros que se temen no existen, son inventados para hacer resaltar el valor de Maura y presentar á D. Alfonso como mártir dispuesto al sacrificio.

Creemos que un gobernante no tiene derecho á proceder de semejante manera.

Si los peligros son reales, no debía, en manera alguna, arriesgar la vida del jefe del Estado tan sin necesidad y tan sin motivo; pues el pretexto de la escuadra austro-húngara no pasa de ser una mentira.

La escuadra ha venido á Barcelona porque cuando el gobierno austro-húngaro preguntó al gobierno español á qué puerto quería que tocara la escuadra, el Sr. Maura escogió á Barcelona, como pudo haber escogido á Cartagena, que era el propósito del gobierno austro-húngaro, y como debió indicar Maura si entendía que era peligroso el viaje á Barcelona.

Y si los peligros no existen, Maura no tiene derecho á engañar á las gentes de semejante manera.

Martes.

Llega D. Alfonso á Barcelona, sin que ocurra nada anormal, como era de esperar por los que conocen los mañías de la gente política, aunque esté en el poder, para convertirlo todo en éxitos personales.

La Cierva ha engordado cuatro arrobas más y está á punto de reventar de satisfacción; todos los pantalones se le han quedado estrechos.

El pobre hombre, con el aire de su vanidad dentro de la tripa, no puede vivir ni pasar por ninguna de las puertas de su ministerio.

Miércoles.

Según telegramas que hoy se reciben, los yanquis, que tanto asco tienen á la guerra (cuando es con naciones poderosas) y con tantos miramientos se andan con los japoneses, es posible que, sin miramientos ni asco alguno, declaren la guerra á Venezuela.

Venezuela es una república de América meridional que no tiene ni tres millones de habitantes.

Los Estados Unidos tienen setenta millones de ciudadanos.

Se comprende que no tengan asco los yanquis para esta guerra.

Ellos que son tan humanitarios que destruyen á los pieleros en vez de civilizarlos; tan demócratas, que reducen á los negros á la condición de parias; tan generosos, que no tienen más ideal que hacer suyo el dinero del prójimo, no pueden tener reparo alguno en declarar la guerra á una nación que no podrá ni estramercerse, y lo harán aunque el motivo sea fútil.

Jueves.

¿Preguntaban ustedes por Osmá? Pues Osmá se marchó del Gobierno; pero quedó su complemento.

Por eso eran tan amigos y se defendían mutuamente, porque ambos perseguían un mismo fin: abaratar el vicio.

¿Saben ustedes quién es el complemento de Osmá? Pues La Cierva.

Osmá abarató el peleón para que fuera más asequible á los borrachos. La Cierva desgrava la prostitución, que es el complemento de la borrachera.

El mismo lo ha declarado en la sesión del Congreso de hoy.

No hay por qué hacer comentarios; ellos solos se hacen y cubren de mucha gloria la acción social del gobierno conservador.

Es enteramente incomprendible cómo estos hombres logran llegar á ministros.

Romanones no se atrevió á tanto, y nadie como él pudo decir con tanta razón: «otro vendrá que bueno me hará».

Hay que añadir una cosa:

Cuando el ministro declaraba la desgravación de la prostitución, hizo la manifestación de que la prensa había torcido y torcería el sentido de sus palabras y de sus obras.

Y es de advertir que cuando un periódico obra de esta manera, el Sr. La Cierva rectifica siempre la interpretación torcida, y son muchos los periódicos que atójan y publican la rectificación, y en este caso, el ministro no ha rectificado cosa alguna hasta hoy que ha dicho en su discurso del Congreso que las referencias de ciertos papelucho eran equivocadas; y la verdad es que procedían del mismo Sr. La Cierva, que ó se explicó mal, ó le entendieron mal; pero que no ha rectificado á los periódicos hasta hoy, callándose seguramente para servir de este arma.

Viernes.

Se ha suspendido el anunciado Consejo de ministros para reñerarse con la tomadura de pelo al país que en el fondo representa el viaje de Maura á Barcelona, donde no ha habido ni con mucho las manifestaciones de entusiasmo que han dicho las noticias oficiales para dar charó al gobierno.



De Navia de Suarna.

Con gusto se ha visto en varios números del querido FUSIL unas conversaciones que tuvieron el Chico y un tal Eliaza; como quiera que cuanto decían era la pura verdad, y creyendo seguirían la marcha emprendida, me suspendí unos cartuchos que á la sazón tenía preparados; mas en vista del silencio, ó sea del tiroteo entre Eliaza y

el Chico, me dirijo a usted a fin de que se digna admitir mis bombardos, los cuales no serán por baterías, sino a descarga cerrada.

Los cartuchos de que hablé tenía, ya no sirven para ahora, pues me determino echarles pólvora más fresca, por haber a diario combustible más que necesario, limitándome por ahora a decirle que el tío Jorge sigue muy bien, asesorado por el alcohólico y otro, de estado distinto, pintado en Gabrielito, que ustedes tienen en esa; pasa por ciertos apuros, pero la fanfarria anda; pareciéndoles poco en qué entretenerse. creo para Abril abren al público una tienda que podemos llamar Cooperativa Cívico-Eclesiástica, en donde seremos servidos bien y barato. Cuando sea, hablaremos.

Para otra, pasaré a enterarme del Ayuntamiento, y daremos un vuelco al arca de fondos; pues creo le va mal con las chinchas.

Tengo pensado también decirle algo de Fonagrada, en donde haré provisiones con abundancia, sin olvidarme del Casino, en donde a los forasteros, dicen, no ven bien; hablaré también de las recetas que creen o que cree algún boticario ser él el llamado por fuerza a despacharlas. En fin, si usted me admite, pondré en claro cuantos chanchullos se presenten.

Sin más hasta otra,

S. CLARA.

Para «El Fusil».

Aunque duro de pelar, por fin se fué el señor Osma, pues tuvo que renunciar; ya podemos respirar; ¡Cuidado que estuvo posmal!

Si en el cambio hemos ganado, eso... el tiempo lo dirá; ya vivo muy escamado, pues me temo si será el que entró, como el pasado.

Si en la variación, siquiera está el gusto, bien vendría; mas si no muda de vía, la renuncia de Cartera a nadie falta le hacía.

Legremos los españoles ver zanjada la cuestión de la triste ley de alcoholes, porque tiene tres bemoles, pagar tal contribución.

Convictos del gran tesón con que el hombre trabajaba, aunque Osma poco acertaba, vista su buena intención, casi... se le toleraba.

Si el que le entró a suceder, no acertase a resolver los conflictos que hay en pos, ¿qué nos resta ya que hacer? ¡Lo de... apaga y vámonos!

TIBURCIO NAVAS PÉREZ.

Cebrenos (Avila).

Señor director general de Comunicaciones.

Con gran frecuencia se reciben en esta Administración quejas contra el pésimo servicio de Correos. No hace muchos días se nos aló de baja un suscriptor que durante el año recibió seis números de los 58 publicados. Ni en el interior de Marruecos.

Ahora tengo a la vista dos cartas de Galdácano y Dardanos, con quejas por el estilo. ¿Ya vucencia a hacer bueno a su antecesor el Sr. Espinosa de los Monteros?

Oye tú, Rodríguez.

Éngole encarecidamente pegus a Rodríguez San Pedro dos palos, pues quedó por Octubre en pedir un suplemento de crédito a las Cortes para pagarnos la dotación de adultos de los meses de Noviembre y Diciembre, y el material del semestre pasado de adultos, y esta es la hora en que la generalidad de los maestros están sin cobrar ni un céntimo. Digo la generalidad, pues hubo unos pocos que cobramos parte de Noviembre; pero de Diciembre y material, ni un perro. Sin duda se le figura a ese ministro, que Dios confunda, cuyas energías las está gastando todas en inventar castigos para los maestros que poseemos como él maestros de casas en Oviedo y Gijón, ó que somos consejeros de algunas líneas férreas ó... etcétera, etc., para retenernos indebidamente lo que tanto trabajo nos cuesta ganar.

Le repito mi ruego de que le ponga usted de ore y azul a ver si le da vergüenza y pide el crédito necesario ese tío.

Jeránguele a la inversa, pero no diga usted quién le ha contado esto, pues pudiera costarme caro además de no cobrar.

UN MAESTRO.

Correspondencia administrativa.

- Toro.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.
Elche.—V. S.—Suscrito.
Fosado.—J. B.—Fin Enero de 909. Remitida Constitución.
Villabragima.—T. G.—Fin Febrero 909.
Ibros.—M. B.—Fin Diciembre 908.
Segovia.—V. L.—Fin Noviembre 908.
Fuentidueña.—J. de la F.—Fin Marzo 909.
Puebla de Almoradiel.—C. T.—Idem id.
Corias.—Corresponsal.—Recibidas 3,30 pesetas que le abonamos en cuenta.
Cariet.—Corresponsal.—Recibidas 0,75 pesetas que le abonamos en cuenta.
Caleruega.—R. P.—Fin Junio 908.
Avilés.—M. M.—Fin Febrero 909.
Arroyomolinos de León.—Corresponsal.—Recibidas 0,60 pesetas que le abonamos en cuenta.
Casatejada.—Corresponsal.—Recibidas 3,25 pesetas que le abonamos en cuenta.
Aldehuela de la Bóveda.—M. G.—Fin Diciembre 908.
El Real de San Vicente.—J. H.—Idem id.
Castelserás.—J. L. S.—Fin Febrero 909.
Prádena de Atienza.—A. C.—Idem id.
Villalvaro.—J. J.—Idem id.
Lagartera.—Corresponsal.—Recibidas 10 pesetas que le abonamos en cuenta.
Armunia.—R. G. T.—Fin Diciembre 907.
Santa Cristina de Barro.—E. V.—Fin Octubre 908.
Valverde del Camino.—Corresponsal.—Recibidas 9,45 pesetas que le abonamos en cuenta.
Cañete.—F. L.—Fin Junio 909. Liquidado.
Salamanca.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.
Galdácano.—P. de U.—Fin Marzo 909.
Sauquillo de Alcázar.—P. G.—Fin Junio 908. Remitida Constitución.
Arraz-Orquin.—J. B.—Fin Abril 909.
Quintanilla del Monte.—Corresponsal.—Recibidas 26 pesetas que le abonamos en cuenta.
Redondela.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
Marçilla.—Corresponsal.—Recibidas 4 pesetas que le abonamos en cuenta.
Roquetas.—P. E.—Fin Octubre 907.—E. C. y F. T.—Fin Diciembre 908.—Corresponsal.—Recibidas 21 pesetas que le abonamos en cuenta. A los suscriptores se les mandaron ya los Almanques. Los suyos van en el paquete.
Horche.—A. R.—Fin Febrero 909.
Fuente el Olmo de Fuentidueña.—C. G.—Fin Septiembre 908.—J. D.—Fin Diciembre 908.
Palacios de Goda.—F. B.—Fin Enero 909.
Astudillo.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.
Ozaniego.—L. M. de L.—Fin Diciembre 908.
Genestacio.—J. E. M.—Idem id.
Puerto Lapiche.—C. P.—Fin Febrero 909.
Valencia.—B. A.—Fin Abril 909.
Benamariel.—F. R.—Idem id. Remitida Constitución.
Vezdemarbán.—A. C.—Fin Enero 909.
Alsasua.—Corresponsal.—Recibidas 0,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
Barcelona.—Corresponsal.—Recibidas 2,25 pesetas que le abonamos en cuenta.
Briónes.—Corresponsal.—Recibidas 4,50 pesetas que le abonamos en cuenta.
Ciudad Real.—Corresponsal.—Recibidas 1,44 pesetas que le abonamos en cuenta.
Garrovillas.—Corresponsal.—Recibidas 2 pesetas que le abonamos en cuenta.
Haro.—Corresponsal.—Recibidas 15,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
Linares.—Corresponsal.—Recibidas 0,60 pesetas que le abonamos en cuenta.
Menroy.—Corresponsal.—Recibidas 2,58 pesetas que le abonamos en cuenta.
Plasencia.—Corresponsal.—Recibidas 2,70 pesetas que le abonamos en cuenta.
Villardondiego.—Corresponsal.—Recibidas 3,75 pesetas que le abonamos en cuenta.
Zumarraga.—Corresponsal.—Recibidas 0,46 pesetas que le abonamos en cuenta.
Santiago.—Corresponsal.—Recibidas 16,80 pesetas que le abonamos en cuenta.
Salvañate.—A. C. M.—Fin Febrero 909.
San Miguel de Serrezuela.—A. G.—Fin Diciembre 908.
Carraño.—J. B. V.—Fin Enero 909.
Castro de Abajo.—A. L.—Suscrito.
Valdetormo.—T. A.—Fin Abril 909.
Guareña.—M. M.—Fin Diciembre 908.
Conquista.—A. F. A.—Fin Febrero 909.
Valdevimbre.—S. M.—Fin Abril 909.—J. M.—Fin Febrero 909.
Armesa.—J. D.—Fin Diciembre 908.
Maside.—J. A. F.—Fin Febrero 909.—M. A. y F. F.—Fin Enero 909.
Rañeres.—M. G.—Idem id.
Tijola.—G. de R.—Fin Febrero 909.
Campos (Balears).—A. B. F. B. A. F. M. F. O. G. M. G. F. O. J. O. N. O. M. P. J. S. B. S. y M. S.—Fin Diciembre 908.—V. A. y J. S.—Fin Enero 909.

- Palma de Mallorca.—P. Q.—Fin Diciembre 908.
Cuenca.—Corresponsal.—Hecha la rectificación.
Guadix.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta.
Benisa.—Corresponsal.—Recibidas 57 pesetas de las que le abonamos 22 en cuenta.—A. L. de T.—Fin Abril 908.—M. G.—Fin Julio 908.—J. R.—Fin Noviembre 908.—J. J.—Fin Diciembre 908.
Jalón.—B. y J. F.—Fin Diciembre 908.
Pedra y Coma.—J. T.—Idem id.
Valencia.—Corresponsal.—Recibidas 9,27 pesetas que le abonamos en cuenta.
Estepa.—Corresponsal.—Recibidas 15,15 pesetas que le abonamos en cuenta.
Vallbona.—J. F.—Fin Febrero 909.
Cuenca.—V. de la R.—Idem id.
Utrera.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.
Guadalajara.—P. A.—Fin Diciembre 908.
Manila.—R. P.—Fin Febrero 910. Va el Almanaque.

- Bocedas.—Corresponsal.—Recibidas 25 pesetas que le abonamos en cuenta. Remitidas dos Constituciones.
Monzón.—Corresponsal.—Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta.
Guntín.—M. P. B.—Fin Diciembre 908.
Liguerzana.—F. R.—Fin Febrero 909.
Pina de Ebro.—J. S.—Remitida Constitución.
Aracena.—S. M.—Muchas gracias, pero la índole del periódico no permite más que alguna nota postal, que ya recibimos de esa.
Calahorra.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.
Fitero.—Corresponsal.—Recibidas 1,20 pesetas que le abonamos en cuenta.
Tudela.—Corresponsal.—Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta.
Villanueva de Córdoba.—Corresponsal.—Recibidas 0,75 pesetas que le abonamos en cuenta.
Vitoria.—Corresponsal.—Recibidas 55 pesetas de las que le abonamos 29 en cuenta. Muchas gracias.

Imp. y encuad. de E. Base, Vergara, 10, y Amistad, 1.

Sección de anuncios.

Compañía del Pacífico Vapores Correos Ingleses. Pasajes baratos. Tres salidas cada mes para los puertos de Cuba, México, Brasil, Chile, Montevideo y Buenos Aires. Se adelantan los pasajes a braceros, con destino al Canal de Panamá. Condiciones especiales para San Pablo (Brasil) a familias agricultoras. Para informes, escribir con sellos para contestar, a D. Cándido Dalama, Paseo de Zorrilla, 96.—Valladolid.

Gran Fonda LA RIOJANA DE BONIFACIO LERMA ESPARTEROS. (A diez pasos de la Puerta del Sol). Recomendada y en competencia con todas las de su clase. Gabinetes elegantemente amueblados, timbre y luz eléctrica en todas las habitaciones. Hospedajes con todo servicio a precios económicos. Tratamiento. Tres platos, pan, vino y postres. Comidas. Sopa (puré o consomé), cuatro principios, pan, vino y postres. Helado de dulce, jueves y domingos. Mesas independientes.

CHIC PARISIEN GRAN CASA DE MODAS Antonia Moliné y Compañía 5, SAN BERNARDO, 5.—MADRID Escuela profesional de Corte parisién. (Sistema MODELAJE). Son muchos los sistemas y varias las casas que existen para la enseñanza de un arte tan necesario a las modistas y tan útil y conveniente para todas las señoras, como es el corte. Pero la experiencia nos ha enseñado que sólo el sistema llamado de Modelaje, que es el adoptado en nuestra Academia, al igual que en las grandes casas de modas y Academias de París y Londres, en donde lo han practicado y enseñado nuestras profesoras, es el verdaderamente sencillo y práctico. El sistema Modelaje es el único con el que se enseña cortando. Desde la segunda ó tercera lección, la alumna sabe cortar, y esto la estimula a seguir aprendiendo y a perfeccionarse en tan útilísima enseñanza, al revés de lo que sucede con otros sistemas, que aburren con sus teorías, medidas y preparaciones. Cortes rápidos especiales para modistas y señoritas frustadas. Figurines. Variado surtido de periódicos de modas de las más reputadas casas de París, Londres y Viena. Precios de los principales: La Mode Parisienne, 2,50 pesetas.—Weldon's fashion, 1,50 pesetas.—Hiver, album de abrigos (más de 100 modales) para 1908, 4 pesetas.—Blouses nouvelles, album de blusas con 120 modelos, 8 pesetas.—Chic Parisien, 8 pesetas. Patrones. Se venden patrones de toda clase de prendas a los siguientes precios: Sin medida. A la medida. Patron de blusa... 1,25 1,75 Idem de falda... 1,50 2,00 Idem de chaqueta... 2,00 2,50 Idem de figaro... 2,00 2,50 Idem de terera... 2,00 2,50 Idem de abrigo largo... 3,00 4,00 Los periódicos de modas y patrones se remiten a provincias, franco de porte. Si se quiere tener seguridad de recibirlos hay que abonar un real más para el certificado. No se sirve pedido alguno sin previo envío de su importe en libranza del Giro mutuo, sobre monedero ó cédulas de Correo. Toda la correspondencia a Antonia Moliné y Comp., San Bernardo, 5.—MADRID

DESCUBRIMIENTOS 1.° Meda de curar a enfermos de orina y de hacer nueva cabella, así como fortalecer el débil, sin gastos ni tiempo perdidos. 2.° Ganará mucho dinero seleccionando artículo necesario a la vida y de consumo diario, trate el que habita en caserío, aldea y capital de provincia, como el de un simple cortijo. Faltan representantes. Informar gratis Juan S. Bernabé, desde Vera de Almería. NOTA.—La impotencia desaparece, y la mujer estéril sabrá el remedio.

Fusileros CASA DE HUÉSPEDES DEL FUSILERO ANGEL NIETO Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros, es decir que quieren vivir bien y barato, deben ir a la Calle de Esparteros, núm. 8, donde dan buen trato. Esparteros, 8, segundo derecha. NOTA.—No confundir esta casa con la Fonda Riojana, que ocupa los pisos primero y principal.